

## LOS HOMBRES IMPIOS DE LOS ULTIMOS TIEMPOS

Pr. Manuel Sheran

*2 Timoteo 3:2 Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos,*

Hemos venido estudiando esta serie temática acerca de las características de los hombres de los últimos tiempos. Pablo advierte a Timoteo acerca ellos. Le dice al final que debe evitarlos a toda costa porque, aunque con su boca evidencian ser cristianos, con sus obras niegan el camino de piedad que profesan.

Ya hemos estudiado las características e implicaciones del orgullo, la blasfemia, la desobediencia a los padres y la ingratitud. El día de hoy avanzamos en esta lista hacia la característica de impiedad.

Cualquiera puede deducir que impiedad es lo opuesto de la piedad. O sea, la falta de piedad. Sin embargo, esta definición simplista se queda corta en darnos una explicación de que actitudes pertenecen a la impiedad para poder evitarlas de acuerdo con el mandato Bíblico.

Entonces, para diferenciar la piedad de la impiedad es necesario que recurramos a las Sagradas Escrituras y no a un diccionario, para saber que demanda Dios de su pueblo en este camino de la piedad. Así como también como se manifiesta la impiedad en la vida de un hombre.

De manera que eso es lo que haremos esta mañana, a través de los mismos tres enunciados que hemos venido manejando los estudios anteriores. En el primer enunciado definiremos bíblicamente el termino impiedad. En el segundo enumeraremos las áreas más comunes en las que la impiedad se manifiesta y finalmente concluiremos viendo el remedio escritural para este mal que es propio de los hombres de los últimos tiempos.

### I. QUE ES LA IMPIEDAD

¿Qué es la impiedad? La palabra que en nuestras Biblias se traduce como impiedad en español proviene de una palabra griega que es: **ἀνόσιος. (Anhosios)** que significa ausencia de santidad. No podemos traducir esta palabra como “**insanto**”, porque sería un error literario. Es por eso que la palabra en español que mas representa esta ausencia de santidad es la palabra impiedad.

Algunos sinónimos que nos ayudan a entender mejor este término son: sacrílego, profano, malvado. O lo que conocemos generalmente como impío.

Impío es alguien que contamina o destruye y está en contra de la pureza de las cosas santas. Como los que recrearon la imagen de la última cena del Señor Jesucristo con travestis durante la inauguración de los juegos Olímpicos de Francia.

Ese es un ejemplo claro muy claro y reciente de la impiedad de los hombres de los últimos tiempos.

Pablo usa 2 veces esta palabra en su carta a Timoteo. Una en el versículo que leímos al principio y la otra en 1 Tim 1:9 donde expande un poco el significado de la palabra con los sinónimos que usa alrededor de ella:

*1 Timoteo 1:9 conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas.*

Ahora que conocemos el significado más amplio de lo que significa ser impío, es necesario preguntarnos ¿porque es tan importante esta instrucción del Señor a través de Pablo a Timoteo?

La respuesta a esto la da el Señor en su ley:

*Levítico 11:44 Porque yo soy Jehová vuestro Dios; vosotros por tanto os santificaréis, y seréis santos, porque yo soy santo; así que no contaminéis vuestras personas con ningún animal que se arrastre sobre la tierra. 45 Porque yo soy Jehová, que os hago subir de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios: seréis, pues, santos, porque yo soy santo.*

“¡Pero eso estaba en la ley y no en la gracia!” dirán los que hacen tal división.

Pues en la llamada dispensación de la gracia, el Apóstol Pedro vuelve a mencionar este sagrado deber:

*1 Pedro 1:15–16 sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; 16 porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.*

La voluntad de Dios para su pueblo siempre ha sido que sea un pueblo santo, separado del mundo y sus placeres.

De hecho, Pablo dice a los Tesalonicenses esas mismas palabras:

*1 Tesalonicenses 4:3 pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación;*

¡Ah! ¡Pero eso es para los fornicarios únicamente! ¡No! es para cualquiera que se aparte de la santidad pervirtiéndola, transigiendo ante el mundo y sus placeres.

En el Antiguo Testamento cuando Israel se iba tras dioses ajenos, dejándose arrastrar por las prácticas y costumbres Cananeas, el Señor comparaba sus acciones con las de una ramera adúltera y fornicaria.

---

No necesariamente porque estaban teniendo relaciones sexuales, sino porque estaban siendo infieles a Dios que demanda santidad de su pueblo.

Ahora es necesario que definamos la santidad en términos de Dios y en términos humanos.

En términos de Dios, la santidad es perfección, es ausencia de pecado. Es una condición divina e inherente a Dios. Es uno de sus atributos. Dios no tiene santidad, Dios es Santo. Y ese atributo es comunicable a sus criaturas. Dios imparte su santidad a personas y cosas. Por ejemplo: la zarza ardiente, el arca del pacto, el lugar santísimo, los utensilios del templo, nosotros sus santos.

En términos humanos, es imposible para nosotros en esta vida alcanzar esa perfección porque nuestra naturaleza está corrompida por el pecado. Esperamos la redención futura donde seremos iguales al Señor Jesucristo con un cuerpo glorificado.

Mientras tanto, la santidad a la que somos llamados, es lo que hemos definido en otras ocasiones como santidad progresiva. Es ese deseo constante y creciente de apartarnos de las cosas del mundo, de las ocasiones de pecado, para parecerse más a Cristo y agradecerlo a él.

Esa capacidad no es nata en los hombres. Sino ¡todos fueran santos! Todos persiguieran naturalmente la santidad. Pero no es así. Esa capacidad viene a nosotros a través de la operación espiritual y milagrosa del nuevo nacimiento. En la que Cristo por medio de su Espíritu nos cambia nuestra naturaleza degenerada y nos hace una nueva criatura espiritual. Capaz de buscar las cosas espirituales como la santidad.

En términos humanos, somos llamados entonces a perseguir constantemente esa santidad propia de nuestra nueva naturaleza en Cristo y totalmente opuesta al mundo y sus placeres.

*Romanos 6:4 Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.*

*1 Juan 2:6 El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.*

No en perfección, porque aún habitamos en un cuerpo corruptible. Pero si en constante búsqueda de esta santidad.

Recapitulando, impiedad es ausencia de santidad. ¿Porque es importante evitar la impiedad? Porque Dios quiere que su pueblo sea santo como él. Esto no significa perfección, esto significa apartarse del mundo para ser como Cristo. No para ser Cristos.

¿Porque es relevante esta instrucción para esta época de la iglesia?

Porque actualmente, muchos llamándose cristianos, han olvidado esta instrucción y han profanado la santidad de Dios, su palabra y su iglesia.

Esa línea que dividía lo santo de lo profano se ha ido poco a poco desvaneciendo en nombre de el humanismo, la diversión, la inclusión y la ganancia deshonesta. Hablamos un poco de esto en la reunión de matrimonios. Y les dije a los hermanos que el día de hoy ahondaríamos en este tema.

La línea entre lo santo y lo profano se ha desvanecido a tal grado que hoy en día es común ver en muchas iglesias que se hacen llamar cristianas, espectáculos de estilo mundano. No solo en su música y en su apariencia. Sino en su temática general.

La iglesia busca cada vez mas parecerse al mundo. Sus conferencias tienen temáticas del mundo. Sus conferencistas son gente exitosa del mundo.

Sus cultos son celebraciones paganas. Que Dios nunca mando en su palabra. Fiesta de primicias. Para robarle los aguinaldos a las personas con la falsa promesa de prosperidad económica. Eso lo hacían los paganos con sus celebraciones de “**midsomer**”. Ofrecer ofrendas a sus deidades en primavera para que les fuera bien en la cosecha de ese año.

Sus cultos giran en torno a las películas o los entretenimientos de moda. El culto de hoy va a tener temática de las olimpiadas, porque eso es lo que esta de moda. Si juega la selección el culto va a tener temática de la selección. Si es el super tazón, el culto va a tener la temática de futbol americano. Si la película de moda es Barbie el culto va a tener la temática de Barbie. Y todo desde el escenario, el atuendo y la predicación gira en torno a esa temática y no en torno a Dios. Y entonces agarran los puntos relevantes de su evento y los usan para entregar su mensaje reforzandolo con un versículo manipulado.

Por ejemplo, en el super tazón un anuncio de 30 segundos cuesta 7 millones. Si el mundo da eso para los eventos deportivos, cuanto más deberías darle a Dios. Porque Dios ama el dador alegre.

Barbie descubrió que la felicidad estaba en aceptarse tal como era. Acéptate tu mismo tal como eres. Jesús es amigo de pecadores.

La iglesia Willow Creek celebra todos los años la cumbre global de liderazgo en la que trae a los mejores empresarios y lideres mundiales a enseñarle a la iglesia como liderar. Como si el ejemplo de liderazgo de Cristo y de Los Apóstoles no fuera suficiente.

En el 2012 el pastor Ed Young de la iglesia Fellowship de Grapevine, Texas, realizo junto a su esposa Lisa un espectáculo publicitario para promover su libro de sexualidad matrimonial. El espectáculo consistía en acostarse en la cama con su esposa en el techo de la iglesia por 24 horas.

Le pregunto a los casados que estuvieron en la reunión de matrimonios: ¿cómo dice el Señor que debe ser el sexo en el matrimonio? ¡Sin Mancha! Puro, no contaminado.

Pues Ed Young convirtió algo santo y puro como es el lecho conyugal en algo sucio y vulgar.

Es con este tipo de acciones que las sinagogas de Satanás profanan al Señor, su palabra y su iglesia. Estos falsos maestros y sus falsas iglesias desvanecen por completo la instrucción de Dios de separarse del mundo y de sus placeres para ser santos como su Dios. ¿Porque hacen esto? Porque eso les llena las iglesias y las iglesias llenas, llenan los bolsillos de sus falsos maestros.

Han cambiado la fidelidad y la santidad de Dios para irse tras los Baales Cananeos. Dinero, Fama y Placer. Han seguido el camino de la impiedad. En lugar del camino de la santidad.

Ahora la instrucción de Pablo para Timoteo va más allá de señalar a estos impíos. El le dice a Timoteo a estos evita. Es decir, debemos evitar tener comunión con ellos. Y debemos evitar hacer lo que ellos hacen.

Es fácil señalar las cosas cuando las vemos en otros. Quizás usted está pensando ahorita, ¡eso pastor! ¡dele duro a esos falsos! Pero ¿qué pasaría si le dijera que esos falsos muchas veces somos nosotros? ¡Ahí cambia la cosa! Porque es difícil ver estas cosas en nosotros mismos.

Por eso siempre tenemos que vernos a nosotros en el espejo de la escritura, no en el espejo de los demás. Pues en el espejo de los demás puede que seamos menos pecadores que otros. Pero en el espejo de la palabra no somos santos como nuestro Dios. Estamos lejos de ese estándar. Nos hace falta crecer y despojarnos de pecados.

Por eso Pablo dice a los Corintios:

*2 Corintios 3:18 Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.*

Pensemos en esto. No todos los falsos comienzan siendo falsos. Algunos tenían deseos genuinos para servir a Dios. Pero no eran lo suficientemente maduros, no tenían las competencias bíblicas o se desviaron de la verdad. En ese sentido todos nosotros tenemos también la capacidad de convertirnos en falsos maestros. ¿Porque que es un falso maestro? Alguien que enseña el error. Alguien que no vive lo que enseña. Cuando no tenemos la suficiente preparación, las competencias o nos desviamos de la verdad estamos en el camino a ser falsos maestros. ¿Pero dónde comienza todo? En desvanecer la línea entre lo santo y lo profano. Menospreciando a Dios, su palabra y su voluntad para exaltarnos a nosotros mismos y nuestra propia voluntad.

---

Para entender esto, quisiera que miráramos ahora la manera en la que nosotros practicamos la impiedad siendo cristianos.

## II. MANERAS EN LAS QUE SE PRACTICA LA IMPIEDAD

### 1. Menospreciar las cosas santas.

*Hebreos 12:16–17 no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura. 17 Porque ya sabéis que aun después, deseado heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas.*

De nuevo, el pecado de Esaú no fue de índole sexual. Sino que su infidelidad para con Dios al menospreciar su herencia es tomada con el mismo repudio que la fornicación.

¿Porque fue tan despreciable el acto de Esaú para Dios? Porque cambio la gloria de las cosas eternas por una satisfacción temporal.

Hermanos, todo lo que la Biblia habla de Jacob, lo hubiera dicho de Esaú. Por ejemplo:

*Isaías 41:14 No temas, gusano de Jacob, oh vosotros los pocos de Israel; yo soy tu socorro, dice Jehová; el Santo de Israel es tu Redentor.*

Pero Esaú menosprecio eso, por un plato de lentejas. Quizás usted diga. Bueno Esaú porque era un tonto. Pero yo no soy así. Amados, cualquiera que cambie las bendiciones de Dios de congregarse, de consagrarse para él, de servirle de estar en comunión con sus hermanos para satisfacer cualquier placer temporal es la misma clase de tonto que Esaú. Esta cambiando la gloria de las cosas eternas por los placeres temporales.

Aquel que renuncia a la bendición de Dios en su iglesia, por participar en actividades mundanas que pudiendo escoger, escoge servir al mundo en lugar de Dios. Aquel que prefiere ir en contra de la ley de Dios, para satisfacer su pecado. Aquel que llevado por la lujuria de sus ojos y su corazón deshonor la ley de Dios fornicando, matando, robando, engañando, etc. es la misma clase de tonto que Esaú.

¿Por dónde empieza entonces el desvío? Por menospreciar las cosas santas por placeres temporales

### 2. Menospreciar el Nombre de Dios para hablar mal

*Levítico 19:12 Y no juraréis falsamente por mi nombre, **profanando** así el nombre de tu Dios. Yo Jehová.*

Nuestra santidad debe de mostrarse en todas las áreas de nuestra vida. Aun en nuestro hablar. No debe haber área de nuestra vida en la que Dios no gobierne. Dios debe gobernar en todo. Si hay cosas de nosotros en las que Dios no gobierna, entonces no gobierna en nada. Seguimos gobernándonos nosotros mismo.

Hay una gran diferencia entre profanar y blasfemar. Blasfemar es hablar falsamente. (Maria es nuestra intercesora) Profanar es ensuciar, maldecir, es destruir algo santo. Proferir maldición. Se que usted no va a maldecir a Dios profiriendo maldiciones contra él (Eso espero). Pero en términos prácticos de nuestro hablar diario, profanamos el nombre de Dios cuando como cristianos de nuestra boca salen maldiciones, malas palabras, insultos, etc. Nadie que se diga cristiano, que ame al Señor puede expresarse con groserías. Porque esta contaminando la obra redentora de Cristo con esas profanidades.

Esta bien que tu no las digas, pero tampoco debes participar de ellas. Que tipo de conversaciones tienes con tus amigos, ¿qué tipo de música escuchas? Hay canciones hoy día que son prácticamente pornografía cantada. Aunque este de moda, como cristianos somos llamados a no participar de las cosas del mundo. Debemos discernir lo que escuchamos. Si algo profana las cosas santas como el cuerpo humano, las relaciones y el lecho sin mancilla, no podemos participar de esas cosas como cristianos. Es un insulto para Dios que nosotros estemos participando en conversaciones donde se profana su santidad y peor si salen de nosotros. Lo mas triste es que ahora hay predicadores como Santiago Zúñiga que se jactan de decir profanidades desde el pulpito en nombre de Dios. Y como si eso no fuera suficientemente malo en sí mismo, hay muchos mal llamados cristianos aplauden y celebran sus palabras. Dice: No, pero lo que el dice es cierto. Puede que sea cierta, pero no necesita profanar la palabra de Dios para llamar al arrepentimiento. Ese es el lenguaje de un impío. Y como hijo de Dios, si lo fuera, tiene que existir una distinción entre lo santo de Dios y lo profano del mundo.

### 3. Entregar los hijos a Moloc.

*Levítico 20:3–4 Y yo pondré mi rostro contra el tal varón, y lo cortaré de entre su pueblo, por cuanto dio de sus hijos a Moloc, **contaminando mi santuario y profanando mi santo nombre**. 4Si el pueblo de la tierra cerrare sus ojos respecto de aquel varón que hubiere dado de sus hijos a Moloc, para no matarle.*

Otra manera en la que practicamos la impiedad es cuando entregamos a nuestros hijos a Moloc. En al Antiguo Testamento los cananeos ofrecían a sus hijos como ofrenda a moloc para ser quemados vivos en su altar. Tal vez hoy no participamos de esas brutalidades físicas, pero si espirituales. Al permitirle a nuestros hijos ver toda clase de perversiones sin restricciones. Hay un mal que se expande rápidamente en estas nuevas generaciones y son los animes. Los animes provenientes de una cultura completamente agnóstica. Estas caricaturas se encargan de adoctrinar a grandes y chicos en la normalización de las peores perversidades sexuales conocidas por la humanidad. Sodomismo, bestialismo, necrofilia, etc. Asi como también practicas satánicas, flagelación, suicidio, brujería, etc. Esto se expande rápidamente porque muchos chicos por la ausencia de los padres se refugian en sus dispositivos. Pasan tanto tiempo en ellos que carecen de las habilidades necesarias para socializar con otros chicos. Eso

hace que los demás chicos los miren como los raros, retraídos y anormales. Entonces se identifican con los personajes de anime a tal grado que adoptan su personalidad. Su aspecto físico, su forma de hablar, su gestos y ademanes y hasta su forma de pensar y actuar. Cuando uno interactúa con ellos es como si estuviera viendo un personaje de estos. Luego los padres se preguntan en que fallaron. ¿Porque el niño es así ahora? ¿si antes era tan amoroso y dulce? Porque se lo entregaron a Moloc en bandeja de plata. Porque según ellos, solo estaban viendo caricaturas.

Pero también entregamos a nuestros hijos a Moloc cuando como Padres sucumbimos a la normalidad de las practicas del mundo de hoy. ¡Ay! déjelo tener novia, son jóvenes acuérdesese de usted en su tiempo. Déjelo divertirse en la disco, en el night club, en esto o en aquello. Cuando no hacemos distinción entre lo santo y lo profano en nuestra casa, estamos profanando a Dios, entregando a nuestros hijos a Moloc, comportándonos como hombres impíos.

Hermano lo que tu necesitas hacer es decirles a tus hijos como Josué: “Yo y mi casa serviremos a Jehová.” Pero asegúrate que efectivamente tu lo estas sirviendo. Porque si solo lo dices, pero no lo haces lo que les estas enseñando es hipocresía religiosa.

El hombre de Dios como sacerdote del hogar es juez de las cosas santas. El establece lo que es permitido en el hogar y lo que no. Mientras ustedes vivan en esta casa van a obedecer las reglas de esta casa. En esta casa se va a la iglesia los domingos les guste o no les guste. No me importa que piensen que es aburrido o anticuado, pero yo y mi casa serviremos a Jehová.

Pero muchos padres no quieren hacerlo porque no quieren echarse de enemigos a sus hijos. No quieren que sus hijos los desprecien, se enojen, hagan berrinche, etc. Prefieren fallarle a Dios en su labor como Padres que quedar mal con sus hijos. Padre y Madre por igual. Porque a veces se da que uno es estricto pero el otro es consentidor y viceversa. Ambos tienen que estar en la misma pagina en esto. Porque ambos han de dar cuenta delante de Dios por sus hijos.

Cuando no quieres cumplir tu función de sacerdote en el hogar, estas siendo un impío y estas entregando a tus hijos a Moloc. También cuando no quieres disciplinarlos.

Voddie Baucham dice: Si dejamos que Roma adoctrine a nuestros hijos, no nos sorprendamos cuando vuelvan a casa siendo romanos. Esto equivale a decir Si dejamos que el mundo adoctrine a nuestros hijos, no nos sorprendamos cuando vuelvan a casa siendo mundanos.

*Santiago 4:4 El que quiera ser amigo del mundo se constituye en enemigo de Dios*

*1 Juan 2:15 Si alguno ama al mundo el amor del Padre no esta en él.*

#### 4. Menospreciar sus mandamientos.

*Levítico 22:31–32 Guardad, pues, mis mandamientos, y cumplidlos. Yo Jehová. 32Y no profanáis mi santo nombre, para que yo sea santificado en medio de los hijos de Israel. Yo Jehová que os santifico,*

Cuando menospreciamos la ley del Señor, pensando que los mandamientos no tienen vigencia para nuestros días, terminaremos comportándonos como impíos.

*Jeremías 2:8 Los sacerdotes no dijeron: ¿Dónde está Jehová? y los que tenían la ley no me conocieron; y los pastores se rebelaron contra mí, y los profetas profetizaron en nombre de Baal, y anduvieron tras lo que no aprovecha.*

Este es el tropiezo de muchas iglesias hoy en día. Muéstreme una iglesia mundana y le mostrare su menosprecio de la ley de Dios. Las iglesias donde la ley de Jehová es menospreciada usted va a ver que sus miembros viven un cristianismo superficial. Como, por ejemplo: *“No hoy no tengamos culto, vámonos todos de paseo. Dedicuémonos a cuidar nuestro primer ministerio. Hoy no va a haber predica solo alabanza y testimonios”*

#### 5. Menospreciar congregarse.

*Levítico 23:1–3 Habló Jehová a Moisés, diciendo: 2Habla a los hijos de Israel y diles: Las fiestas solemnes de Jehová, las cuales proclamaréis como santas convocaciones, serán estas: 3Seis días se trabajará, mas el séptimo día será de reposo, \* santa convocación; ningún trabajo haréis; día de reposo\* es de Jehová en dondequiera que habitéis.*

Actuamos como impíos cuando menospreciamos congregarnos. No hay tal cosa como un cristiano sin iglesia y sin congregarse. El cristiano que no se quiera congregarse no es verdaderamente cristiano. Porque el cristiano no puede vivir sin la comunión con Dios y sus hermanos. Si las otras cosas son más importantes para el o ella, entonces ese es su Dios. Y claro hay situaciones de fuerza mayor y necesidad **a veces. No siempre. A veces** que le impiden a uno no estar. Como yo este Domingo pasado, que a causa del COVID tuve que permanecer aislado de mi familia y de la iglesia. No hay peor sentimiento hermanos que saber que nuestros hermanos están adorando a Dios y nosotros no podemos estar. Eso debería conmover la vida de un cristiano para hacerlo dejar todo lo que está haciendo y viajar desde donde este, para congregarse. Pero cuando no hay ni el mas remoto interés por arreglar tal anomalía en la vida del que se dice cristiano, entonces eso evidencia la ausencia de la nueva vida en Cristo. El tal es un impío.

Con esto no estoy diciendo que congregarse es un requisito para ser salvo. NO LO ES. Solo la Fe en Cristo es necesaria para la salvación. Pero la fe salvífica produce obras de justicia como arrepentimiento, un sentido renovado de justicia divina, deseo de obedecer a la palabra de Dios y por consiguiente un deseo de congregarse. Si no tal fe es muerta. (Sant. 2:14) Como dijo una frase de Augustus Nicodemus: “Si tu fe no te lleva a congregarte, difícilmente te llevara a salvarte.”

## 6. Menospreciar la iglesia.

*Ezequiel 22:8 a Mis santuarios menospreciaste,*

Ahora esta de moda utilizar la frase “*Amo al Señor, pero no me gustan las iglesias.*” Esa es una frase impía. El que ama al Señor amará lo que el Señor ama. Y el Señor ama su iglesia.

*Sal. 87:2 Ama Jehová las puertas de Sion Más que todas las moradas de Jacob.*

Menospreciamos a la iglesia cuando no tenemos amor por ella, cuando no hay compromiso para servirla y cuidarla. Cuando decimos: “Que sirvan otros, que lo hagan otros.” Cuando solo andamos criticando, murmurando que las cosas no se hacen bien, que yo no estoy de acuerdo con esto y lo otro, que el pastor no hace bien las cosas, pero usted no hace nada tampoco, solo criticar. Amado si tienes algún malestar con la iglesia o conmigo, la actitud cristiana es que hablemos al respecto. Solo los impíos andan como cobardes hablando a espaldas de otros, sembrando cizaña y creando divisiones.

Menospreciamos a la iglesia cuando no la defendemos a ella o al pastor de los ataques y las críticas de sus detractores, principalmente cuando son mentiras. Unirse a esos ataques maliciosos es comportarse como impíos menospreciando a la iglesia.

## 7. Menospreciar el día del Señor.

*Ezequiel 22:8 b ...y mis días de reposo\* has profanado.*

*Ezequiel 22:24–26 Hijo de hombre, dí a ella: Tú no eres tierra limpia, ni rociada con lluvia en el día del furor. 25 Hay conjuración de sus profetas en medio de ella, como león rugiente que arrebató presa; devoraron almas, tomaron haciendas y honra, multiplicaron sus viudas en medio de ella. 26 Sus sacerdotes violaron mi ley, y contaminaron mis santuarios; entre lo santo y lo profano no hicieron diferencia, ni distinguieron entre inmundo y limpio; y de mis días de reposo\* apartaron sus ojos, y yo he sido profanado en medio de ellos.*

El Señor condena al pueblo, principalmente a los sacerdotes por no guardar su día de reposo. Dios dice que Él es profanado cuando no podemos apartar lo santo de lo inmundo guardando su día.

Puede que algunos digan de esto que es legalismo. Porque siempre están aquellos que dicen todos los días son días del Señor. Si es verdad. Pero no todos los días se adora a Dios en la misma manera. Y el ha destinado un día específico como su día. Dios mismo reposó en este día, Jesús guardó ese día y las iglesias cristianas alrededor del mundo desde la resurrección de Jesús guardan el primer día como el día del Señor. De manera que no es legalismo llamar al pueblo a obedecer lo que el Señor ha mandado en su palabra. Legalismo sería decir que guardando el día del Señor seremos salvos. Pero obedecer al Señor no es legalismo.

Si usted no cree que es necesario obedecer el cuarto mandamiento, entonces esta iglesia no es para usted. Necesita una iglesia donde la ley del Señor sea menospreciada. Donde sus miembros actúan como impíos al hacer sus que haceres en lugar de apartarse piadosamente para obedecer sus mandamientos al rendir adoración a su nombre con su santa asamblea.

### **8. Pastores que menosprecian la predicación y hacen errar al pueblo**

*Jeremías 23:11–40 Porque tanto el profeta como el sacerdote son impíos; aun en mi casa hallé su maldad, dice Jehová. 12Por tanto, su camino será como resbaladeros en oscuridad; serán empujados, y caerán en él; porque yo traeré mal sobre ellos en el año de su castigo, dice Jehová. 13En los profetas de Samaria he visto desatinos; profetizaban en nombre de Baal, e hicieron errar a mi pueblo de Israel. 14Y en los profetas de Jerusalén he visto torpezas; cometían adulterios, y andaban en mentiras, y fortalecían las manos de los malos, para que ninguno se convirtiese de su maldad; me fueron todos ellos como Sodoma, y sus moradores como Gomorra. 15Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos contra aquellos profetas: He aquí que yo les hago comer ajenjos, y les haré beber agua de hiel; porque de los profetas de Jerusalén salió la hipocresía sobre toda la tierra.*

Tengo que terminar con este pasaje hermanos porque habla acerca de los ministros (profetas y sacerdotes) que menosprecian la palabra del Señor. En lugar de predicar el mensaje de verdad de la palabra de Dios que Exalta a Dios, humilla al pecador y promueve la santidad, están predicando mensajes motivadores y terapéuticos. Para que la gente se sienta bien, para que continúen en sus pecados. Para que sigan llegando y sigan ofrendando. El Señor los compara a los sodomitas en su inmoralidad. Así de despreciable es su práctica. Y así como los sodomitas, ellos también serán consumidos por el fuego de la ira del Señor.

Pero estos falsos maestros no existirían, si no hubiera quien los escuche. Muchas veces la gente pide que el pastor degrade su mensaje. Y muchos pastores por amor al dinero, a la fama y la influencia caen en esta provocación. Cuando en realidad el mensaje de la palabra de Dios es santo, es la palabra de Dios para su pueblo. No podemos degradarlo no podemos decir menos que lo que Dios quiere decir y no podemos agregarle lo que su palabra no dice. Y lo que tengamos que decir, debemos decirlo con valor. Los impíos no toleran que se predique la palabra del Señor. Ellos tienen comezón de oír lo que satisface su propio pecado. Pero debemos hacerlo, aunque no lo toleren. Porque solo así serán convencidos por el Espíritu de que son pecadores y serán llamados a la salvación.

Así que NO debemos comportarnos como impíos menospreciando la predicación. Tanto yo como ministro, como usted como oyente. Yo tengo el compromiso fiel con El Señor y con usted, de dedicarme a estudiar y preparar alimento espiritualmente nutritivo para usted. y usted también tiene el compromiso fiel con el Señor y conmigo de ser un oidor cuidadoso.

Finalizo con el remedio bíblico para la impiedad.

### **III. REMEDIO**

*Ezequiel 44:23 Y enseñarán a mi pueblo a hacer diferencia entre lo santo y lo profano, y les enseñarán a discernir entre lo limpio y lo no limpio.*

Debemos aprender de la palabra todas las cosas en las que debemos separarnos del mundo. Para examinar nuestra vida a la luz de ella. De manera que si hay actitudes de impiedad en nosotros, que podamos tomar la decisión radical de extirparlas cueste lo que cueste. Eso significa que nos costará incomodidad, sufrimiento, y muchas cosas más, a veces hasta dinero. El dinero que pudieras estar ganando en el día del Señor que él ha destinado para tu reposo. Pero es en estas cosas en las que se muestra el verdadero carácter de un cristiano o de un impío.

Somos llamados en estas circunstancias a ejercitar nuestra fe. Sabiendo que, si decidimos extirpar algo que no glorifica a Dios en nuestras vidas, quizás nos cause pérdida y sufrimiento, pero eso no se comparará a la satisfacción, la paz y la tranquilidad que traerá honrar a Dios con todo nuestro ser.

Así como Daniel en Babilonia, propuso su corazón para no sucumbir ante la idolatría y fue guardado por Dios. Eso no impidió que fuera arrojado al horno siete veces calentado, o al foso de los leones. Pero aun en medio de estas tremendas tribulaciones Dios guardó de él y todos los que permanecieron fieles.

Seamos fieles a Dios en todo tiempo. Recordando que somos suyos y que hemos sido comprados por precio. Como tal no podemos ya comportarnos como el mundo. Renunciemos al mundo y vivamos para Cristo como pueblo santo suyo.

Seamos santos como Dios también es santo.

**Oremos al Señor.**